

La Palabra se hizo carne y vino a vivir entre nosotros...

Homilía 25 de diciembre de 2016

Jn 1,1-18

p. G. Papparone o.p.

La liturgia de la Iglesia, para solemnizar este gran misterio del **nacimiento de Jesús**, propone cuatro misas a los fieles, con cuatro lecturas diferentes: la misa del sábado por la noche, la misa de medianoche, la misa del amanecer y la misa del día, la que estamos celebrando ahora mismo.

Cada Misa tiene su propia Liturgia de la Palabra, pasajes particulares de los Evangelios que resaltan, desde diferentes puntos de vista y con diferentes matices, este gran misterio; tal como lo hicieron los cuatro evangelistas, quienes intentaron dar a conocer, subrayar, proponer algo que pensaron que podría ser una prioridad para nosotros.

La misa del día que celebramos en este momento es la cumbre de esta liturgia, porque **este grandioso prólogo de San Juan Evangelista también, que también es la cumbre de la Revelación.**

Entre los cuatro evangelistas (Mateo, Marcos, Lucas y Juan), San Juan, y su evangelio, están representados con **el símbolo del águila.**

Como saben, cada evangelio está simbolizado con una figura particular: el hombre, el león, el toro y el águila; Juan es el águila, porque mira desde una perspectiva grandiosa, lo más alto que puede ser; es decir una visión filosófica, teológica, que corre el riesgo de perder un poco el contenido histórico, práctico y muy concreto que me gustaría proponer para su reflexión de hoy.

El prólogo del Evangelio de San Juan es un resumen; se piensa que es un himno que la Iglesia cantaba al principio, para proclamar su fe.

El **Credo** que recitaremos pronto no es lo que las comunidades cristianas primitivas estaban diciendo; de hecho, es un credo que se constituyó a través de formulaciones dogmáticas y se vio afectado por algunos de los problemas planteados por los herejes; Es por lo tanto un poco "teórico".

El "**verdadero**" **Credo es el contenido en el prólogo del cuarto evangelio**, como en los otros himnos que encontramos, por ejemplo, en las cartas de San Pablo; de hecho, **es la grandiosa celebración, en alegría y alabanza, de lo que Dios quiere lograr para nosotros, de lo que ha logrado, pero, sobre todo, de lo que quiere y puede hacer para nosotros.**

Hoy estamos aquí para celebrar la Navidad, pero ciertamente no solo celebramos la Navidad de hace 2000 años, porque de lo contrario sería en vano e inútil.

¡Hoy celebramos la Navidad, es decir, el nacimiento de Jesús en nuestro corazón!

¡Dios quiere nacer y crecer en nuestros corazones!

Este prólogo es tan grandioso que merecería una reflexión por cada verso.

Les confío que, después de leerlo, me convertí, me convertí en cristiano, creyente por medio del Evangelio de San Juan; ¡piensen qué poder!

La Palabra se hizo carne y vino a vivir entre nosotros...

Homilía 25 de diciembre de 2016

Jn 1,1-18

p. G. Papparone o.p.

Hoy quise elegir tres versos que comentaré brevemente para ustedes; **tres versos que tienen la fuerza, si estamos disponibles, para cambiar nuestras vidas; ¡porque de esto se trata!**

¡La fe es una fuerza, una luz, una verdad que debe sacudir nuestras vidas!

¡Debe cambiarla!

Si no la cambia, significa que no hemos aceptado al Señor.

Como San Juan nos recuerda en el quinto verso:

1. la luz brilla en la oscuridad, y la oscuridad no la ha ganado.

¿Cómo brilla la luz en la oscuridad?

Es una paradoja, una contradicción, porque sabemos que cuando la luz brilla, la oscuridad se diluye; esta mañana había oscuridad y en cierto momento apareció la luz; y como esto apareció, la oscuridad desapareció automáticamente. ¡Es imposible que la luz y la oscuridad cohabiten!

¡Pero, el Evangelio nos dice que la luz y la oscuridad coexisten!

¿Cómo pueden vivir juntos, entonces?

Entiendes que no estamos hablando de la luz de este mundo, es una “otra” luz, es la luz de Dios, es la luz del Espíritu, es la luz de nuestra inteligencia, es una luz que llama a nuestro corazón, pero nuestro corazón no se abre...

La luz brilla en la oscuridad: cuando te confiesas, ¿qué demuestras?

Precisamente, que la luz está en medio de la oscuridad, ¡vive en la oscuridad!

Y así es para la Iglesia: está presente en el mundo, el Papa celebró anoche esta grandiosa liturgia en todo el mundo, la liturgia de la medianoche. Son dos mil años que celebramos cada año la liturgia de la luz, incluso en Pascua, todos los domingos...

Y sin embargo, el mundo está en la oscuridad, ¡cada día más!

En estos últimos años parece que estamos asediados, las fuerzas del mal parecen avanzar para abrumar esta luz; ¡Sin embargo, hoy el Evangelio nos dice que la Luz brilla pero la oscuridad no la gana!

Hoy es Navidad:

luego, queridos, primero debemos tratar de entender si estamos en la luz o si estamos en la oscuridad, si queremos ser luz o continuar permitiendo que la oscuridad permanezca y viva

La Palabra se hizo carne y vino a vivir entre nosotros...

Homilía 25 de diciembre de 2016

Jn 1,1-18

p. G. Papparone o.p.

en nosotros.

De hecho, todo depende de esta primera decisión.

La fe es una decisión: ¡quiero ser un hijo de la luz! ¡Quiero vivir mi vida a la luz de Dios y su palabra!

2. El segundo versículo sobre el que quería comentar es el siguiente (v. 12): *a quienes lo recibieron bien, podríamos decir a los que aceptaron esta luz: él dio poder para convertirse en hijos de Dios.*

La luz está en la oscuridad, **nosotros somos la oscuridad**; si damos la bienvenida a esta luz, **nos convertimos en hijos de Dios, si no la acogemos, seguimos siendo solo hombres.**

¿Cuántas veces dicen: “eh, pero padre, nosotros somos hombres, debemos vivir en este mundo ... ¿cómo podemos orar todos los días con todas las cosas que tenemos que hacer?”.

Pero, entonces, Dios por quien ha venido?

¿Qué vino a hacer?

Cuando decimos “pero, padre, tengo que vivir en el mundo, tengo que hacer las cosas del mundo, no tengo tiempo para orar, no puedo comprometerme a hacer esto... pero, sabes como es el mundo, hay presiones ...” **¡despreciamos la venida de Jesús!**

¡Jesús vino por este mundo!

Precisamente porque estás en el mundo, precisamente porque el mundo está hecho de esta manera, debes dar la bienvenida a la luz; porque si no la recibes, te quedas en la oscuridad, no te conviertes en hijo de Dios.

¡Este es nuestro reto!

Debemos entender si queremos ser simplemente hombres “carnales”, como diría San Pablo. El término “carnal” no hace referencia a la esfera sexual, sino que habla de hombres que viven para este mundo: ser seres “carnales” significa ser orgullosos, soberbios, golosos, ávidos..., teniendo como horizonte el bienestar de nuestro cuerpo, de este mundo.

Los que no son hombres carnales, por otro lado, tienen el deseo de vivir de acuerdo con la palabra de Dios.

Por lo tanto, no hay alternativas: o somos carnales, o somos espirituales.

La Palabra se hizo carne y vino a vivir entre nosotros...

Homilía 25 de diciembre de 2016

Jn 1,1-18

p. G. Papparone o.p.

Entonces, *a aquellos que le dan la bienvenida* en esta carne que es nuestro cuerpo, que es nuestra humanidad, que Jesús realmente vino a cambiarnos, *le dio el poder de convertirse en hijos de Dios, a aquellos que creen en su nombre.*

Esta es la fe: creer en Jesús para vivir una vida espiritual, una vida verdadera; no una vida material, no es una vida carnal.

3. Esto depende de dos cosas: **de la fe y la gracia**, como nos dice el versículo 17: *porque la ley fue dada a través de Moisés, la gracia y la verdad llegaron a través de Jesucristo.*

¿Entienden qué salto?

Por eso es que San Juan es el águila: porque en un versículo reúne el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, superando los límites del Antiguo Testamento, el límite de lo humano, el don de lo divino...

¡En un solo verso!

La ley fue dada a través de Moisés, la gracia y la verdad vinieron a través de Jesucristo: ¿qué significa esto?

¡Significa que no podemos vivir nuestra fe solo siguiendo la Ley!

Desafortunadamente, uno puede ser cristiano y vivir de acuerdo con la ley...

¿Cuándo sucede esto?

Cuando limitamos nuestra práctica religiosa a los deberes: “Hoy es domingo, tengo que ir a misa; ahora es navidad voy a misa; Una vez al año me tengo que confesar; No puedo hacer esto porque es un pecado, de lo contrario lo haría; lástima que sea una pena...”.

Y tarde o temprano, sucede como dice el dicho: tanto va el cántaro al agua que hasta que al fin se rompe...

De hecho, si pensamos de esta manera, es decir, “lástima que sea una pena”, tarde o temprano caeremos en la trampa.

Comprende entonces **el gran don del cristianismo: el Señor nos da la gracia, es decir, nos da la capacidad de ir más allá de la ley, de hacer cosas por amor.**

“¡Pero qué bonito! Hoy es domingo y puedo ir a misa”.

“¡Pero qué bonito! Hoy es domingo y puedo quedarme un poco con el Señor”!

“¡Pero qué bonito! Hoy es domingo y por fin puedo descansar en Dios “!

La Palabra se hizo carne y vino a vivir entre nosotros...

Homilía 25 de diciembre de 2016

Jn 1,1-18

p. G. Paparone o.p.

Sin embargo, no como muchos dicen: “¿Cómo nos organizamos? Hoy tenemos que hacer esto, esto y esto... ¿y la misa como la incluimos?”.

Entienden que cuando se piensa así, todo se derrumba...

Si una persona organiza el fin de semana y pregunta cómo encajar la misa, ¡estamos perdidos!

Entonces, porque nos asombramos de que el mundo se esté desmoronando; que la comunidad europea no quiera escribir en la constitución que somos de tradición cristiana...; Pero, de hecho, no lo somos, ya no lo somos ...

Si el encuentro con Dios, del cual la misa es el centro y la cumbre semanal, no es lo más importante en nuestra vida, significa que lo más importante será otra cosa, y por lo tanto, Dios ocupará el segundo lugar.

Sin embargo si Dios viene en un segundo lugar, Él no será importante, no nos ayudará ¿cómo podría?

Regresamos así al Antiguo Testamento, precisamente a la *Ley*.

La gracia y la verdad vinieron a través de Jesucristo.

Hoy, entonces, damos gracias a Dios porque quiere darnos la gracia y la verdad para vivir no como hombres carnales, sino como hijos de Dios.

Jesucristo sea alabado.